

Filosofía y nación

Carlos Enrique Berbeglia

Un título sugerente, siempre pensamos a partir de un suelo, histórico y territorial, ambos se corresponden de manera incuestionable, la historia lo ha demostrado hasta el presente, desmintiendo las pretensiones de un hombre universal desprovisto de un sostén - solar. Sí **problemáticas universales**, toda la inmensa gama que nos afecta como humanos, desde el dolor a la alegría, la angustia a la liberación de los pesares, la ignorancia al conocimiento científico o metafísico del mundo, aunque, siempre expuestas y resueltas desde la particularidad (cultural, lingüística, histórica) de cada pueblo en un momento preciso de su historicidad.

Por tal motivo universalizan, generalmente, mucho más a una Nación sus expresiones folklóricas (el tango, en nuestro caso) que sus exposiciones académicas cuando éstas no surgen de la misma espontaneidad creativa sino todo lo contrario, se limitan a un mero glosar (el caso del “Tributo a...” en lo que atañe a las expresiones populares es harto recursivo en nuestro campo.

En cuanto a la filosofía **vernácula**, si no inexistente al menos todavía se encuentra en pañales, fundamentalmente no por falta de voluntad de algunos pensadores, sino por el peso negativo de los académicos y los profesores de filosofía que resisten cualquier intento de pensar autónomo extendiendo su esterilidad al círculo que los rodea, no pueden desprenderse del pensamiento europeo, están lisa y llanamente colonizados mentalmente, los años decisivos 1810, 1813, 1816 aún no han ocurrido para ellos.

Al contrario de las expresiones literarias nacionales, por ejemplo la poesía, que ha alcanzado altura internacional, **porque se expresa desde un sentimiento autónomo**, la filosofía, ligada a una racionalidad dependiente, no puede mostrar figuras de la talla de José Hernández, Juan L. Ortiz, Manuel J. Castilla u Oliverio Girondo (que diera al surrealismo un tono local) o Borges o Marechal que lograran lo mismo con el nominalismo o el platonismo trabajándolos a *su manera*) o novelistas como Juan José Saer, Daniel Moyano o Andrés Rivera.

Y este “no” al rechazo sino la asimilación crítico-constructiva del pensamiento europeo no debiera implicar un nuevo infantilismo intelectual, ahora típico de los últimos años: el vuelco hacia el latinoamericanismo y el olvido de nuestras raíces transoceánicas. Argentina tiene el imperativo ético, histórico y cultural de pensarse desde la Argentina y no desde Latinoamérica (como antes lo hiciera desde Europa) así como pensar a estos continentes – y por extensión, al mundo- desde su propia culturalidad.

En suma, y retrotrayéndome a los que afirmara bajo estas mismas paredes en el Simposio “Proyecciones del pensamiento nacional” en abril del año 1989, se trata de **irrupir en el desenvolviendo del pensamiento universal con ideas y categorizaciones propias y no actuar como meros observadores y comentaristas de segunda**, (algo que yo vengo intentando desde mis libros y publicaciones en los tratamientos que efectúo de temáticas como las de la libertad, el sufrimiento, el espacio, la nada, la racionalidad, entre otras que, al decir de Luis Farré, en un comentario publicado en La Nación el 3 de enero de 1986, “muestran una reflexión depurada, no una filosofía de escuela).